

# El Aldeano



## SUSCRIPCIÓN

Castropol, semestre 2 Pesetas  
 Año, 4 pesetas.  
 En toda España, semestre 2'25  
 Año 4'50.  
 América Año 8'00 pesetas.

## PAGOS ADELANTADOS

LA COLABORACIÓN  
 AL DIRECTOR  
 LA CORRESPONDENCIA AL  
 ADMINISTRADOR  
**Ramón Martínez**

Periodico de informacion regional

Se publica los días 15 y 30 de cada mes

## ENSIMISMADOS Y ALTERADOS

Dacia el profesor Ortega y Gasset, en el curso que actualmente explica sobre Historia del Renacimiento, que una de las cosas que caracterizan al hombre es su apetencia de soledad, su gusto por hablar consigo mismo. Los animales están constantemente atentos al mundo exterior, reaccionando frente a sus incitaciones; en cuanto cesan de atenderle, se duermen. En cambio, el hombre piensa, se encierra consigo mismo, se «ensimisma»; la cultura es obra del ensimismamiento, nada se ha inventado charlando, sino pensando. El hombre, colocado frente al mundo, siente la necesidad de inventar un repertorio de ideas que le hagan comprensible la Naturaleza enigmática y le orienten en la vida; pero andando el tiempo los hombres se acostumbran a no tomarse la molestia de crearse una cultura propia, sino a servirse de los «idearios» imaginados por otros; «otro» en latín se «alter»; al hombre «ensimismado» sucede el hombre «alterado».

Los esquemas de la cultura fabricados con la intención de que los utilicen para sus necesidades las gentes de cualquier parte, son «utópicos» (u-tópico significa fuera de lugar) y obligan al que los utiliza a prescindir de todo lo que contradiga al «programa» que aceptó—por eso se les llama «sectarios», «hombres de partido», porque no aceptan toda la complejidad de la vida, sino solo una parte, un sector de ella—, y al notar la insuficiencia de su secta, y sin embargo, no querer reconocerla el hombre de partido se «altera», pierde la serenidad del «ensimismado».

El hombre «alterado» suele cambiar de opinión como de camisa, pues camisas y opiniones son en él igualmente postizas, pero en todas ellas actúa con igual frenesí y alteración: un ejemplo típico es Stalin, el dictador ruso: un día piensa («plan quinquenal») que Rusia necesita crear en un tiempo brevísimo una gran industria, y enormes masas de campesinos son trasladados por la fuerza a las ciu-

dades para convertirlos en obreros; pero después se ve que, a pesar de todas las coacciones—decomiso de cosechas, etc.—el campo no es capaz de alimentar a esas masas obreras, y Stalin limita el número de habitantes de cada ciudad y 900.000 hombres son expulsados de Moscú; un día, ante el fracaso de una previsión del programa marxista, lo atribuye a manejos contrarrevolucionarios y fusila centenares de campesinos; más tarde se convence de que el fracaso se debe a que no tuvo en cuenta determinado factor de la economía, y así camina de tumbó en tumbó, pero siempre con el mismo aire de alteración explosiva del hombre que no ve la naturaleza sino a través de un «programa».

Porque lo peor de la alteración es que, aunque el programa sea bueno, aunque su inventor haya acertado al anunciarle, enseguida sus «sectarios» le pervierten. Como dice Ortega, «nada causa mayor daño a una ideología que el afán de convencer a los demás de ella». Es lo que le ocurrió a Mahoma: sus discípulos directos aún se tomaban la molestia de leer el programa (el Korán) pero ya la generación siguiente se contentaba con colgarle de las puntas de sus lanzas y convertirle en mero pretexto de imposición, porque en último término los programas vienen a parar en eso, en pretextos, pues lo fundamental de las sectas es el dominio, el usufructo del poder en beneficio de su clientela.

He aquí por qué EL ALDEANO siempre receló de los «programas», porque aspira a que cada cual se enfrente directamente con la vida y no descargue en nadie la responsabilidad de pensar; por lo mismo, muchos de nosotros defendemos la cultura tradicional, porque—aunque parezca paradójico—es la menos estancada. La coincidencia entre dos socialistas (por ejemplo) se establece «a priori» y se debe a que ambos aceptan el sistema del mundo que formó, para cualquier tiempo y lugar, un hombre anterior a ellos

—Marx—; la coincidencia entre dos aldeanos se debe a que, teniendo ambos la misma mentalidad, por ser hombres de su lugar y de su tiempo, han reaccionado frente al mundo de la misma manera, sin proponerse: cualquier día un hombre de ciencia recorrerá las aldeas, estudiando la cultura tradicional, y observará que los habitantes de tal comarca coinciden en tal y tal cosa: su coincidencia es «a posteriori», establecida por un hombre posterior a ellos. Por eso hemos censurado todo intento de los aldeanos de falsificar su vida, aceptando un «programa» (no una organización, que es cosa distinta) y les hemos incitado a ser auténticos, a no interponer como una pantalla entre ellos y la naturaleza los lugares comunes—utópicos y ucrónicos—elaborados por otros hombres.

MANUEL MARINERO

## VALLADOLID

### El Ateneo y su conserje

Después de lo escrito en otro artículo anterior, nada queda por decir de Valladolid. Pequeños detalles curiosos, en todo caso; como este del Ateneo.

Al hablar de Ateneo, cualquiera sospecha, por lo menos, una buena biblioteca y un gran salón de lectura, con numerosos lectores. Y mas si se tiene en cuenta que éste de Valladolid sirve también de local a la Academia de Jurisprudencia.

Pero el que entra en este piso confortable y tranquilo, como todos los pisos interiores, solo encuentra en la Biblioteca unos 500 volúmenes, casi todos del siglo pasado, excepto el Espasa—y para eso, incompleto—mientras que en la sala de lectura ateneistas y jurisperistos brillan por su ausencia. En todo el invierno no ha habido en la sala de lectura mas lector que yo ni en el edificio otra persona que el conserje, esperando pacientemente en el hall a que den las 7—hora en que acostumbró a marcharme—para cerrar. Por lo menos, de 3 y media a 7—y ni antes ni después hay nadie—puedo considerarme como el eje del

Ateneo y de la Academia de Jurisprudencia, pues soy el único que utiliza todos los servicios de ambas entidades: biblioteca, estufa, conserje y periódicos—«El Sol» y «Ahora», nada mas.

Todo esto, sin duda, no dejará de resultar curioso para aquellos lectores de EL ALDEANO acostumbrados a frecuentar la Biblioteca, ya que si se comparan los 3.000 volúmenes que ésta posee y su movimiento diario con los 500 y el único lector del Ateneo de Valladolid, quedamos nosotros en excelente lugar. Y esto es, cabalmente, lo que asombra de Castropol a las personas inteligentes que nos visitan. El paisaje, no es obra nuestra; parques y estatuas, los hay en cualquier sitio donde haya dinero o un benefactor que lo dé. En cambio para crear y sostener una obra como la B. P. C. es precisa una cierta tradición de cultura, una educación y sensibilidad espiritual que no pueden improvisarse ni se dan en todas partes; de ahí que sirva de exponente del grado de civilización.

Pero lo más curioso del Ateneo de Valladolid y de la Academia es el conserje. Un castellano pequeño y pulcro, que a pesar de rondar los 70, tiene una cara sonrosada que refleja una alegría inconsciente, de niño. Nació en Cantalapiedra, pueblo cercano, que figura en la tradición teresiana: como no hallase la santa otro sitio para pasar la noche que un pajar, al marchar al día siguiente del pueblo, sacudió los zapatos en la última casa y dijo «de Cantalapiedra, ni el polvo». Esto fué lo suficiente para que nuestro hombre dejase de amar a su pueblo; nos recuerda como, en su niñez, se enorgullecía de ver hacer la instrucción a su padre, enganchado, con otros mozos, en una de las guerras carlistas.

Se llama Pedro Crespo, y se muestra orgulloso de su tocayo el Alcalde famoso, que vió en escena. En ratos de charla que tenemos me fué contando su vida y ya que probablemente no encuentre un Calderón que enlace sus hogaños, quiero por lo menos entretener con ellos un rato a los lectores de EL ALDEANO.

Como todos los castellanos, este Pedro Crespo de ahora trabajó



la tierra, fué criado de un tío suyo veterinario con quien aprendió a herrar y con intención de hacerse veterinario en unos cursos breves que les eran permitidos a los soldados, sentó plaza en Artillería, como voluntario. Pero una vez soldado, fué derogada la ley y en vista de la inutilidad de su esfuerzo, se presentó a examen para cabo, y más tarde fué sargento. Cuatro años sirvió en Madrid, en el Cuartel del Pacífico y con fuerzas de este cuartel formó el cuadro en el ajusticiamiento de los reos de la Guindalera.

«Yo no sé—me dice—si eran ladrones o asesinos, ¡Pero eran una porrada de ellos! como que vinieron tres verdugos. ¡Si viera Vd. como se apretaba la gente para ver aquello! Estaba allí todo Madrid, y mucha gente que viniera de los pueblos».

Como veo que no piensa seguir hablando, le hago una pregunta que avive sus recuerdos. ¿Y a Vd. qué efecto le hizo verlos ajusticiar?

«Malo... malo... ¡pero no se movieron! Es que estaban amarrados. Cuando subieron al cadalso ya iban mas muertos que vivos. Cada verdugo acachinó uno o dos tan guapamente». Y a continuación suelta una carcajada como es costumbre en él siempre que cuenta alguna cosa horrorosa como esta o cuando recuerda como salvó la pelleja en algún trance de peligro.

A ver este ajusticiamiento estuvo Pio Baroja, según cuenta en un artículo. Por la juventud del novelista—casi un niño—y por la travesura propia de la edad trabó conocimiento quizá no muy agradable—con alguno de los soldados del cuadro, que muy bien pudiera ser este nuestro conserje.

Su mayor satisfacción era hacer guardia en Palacio, por aquello de atravesar Madrid en un caballo enorme que, según dice, tenía. En esta época de su servicio—ya sargento—allá por Septiembre de 1886, cuando la sublevación republicana de Villacampa, fué donde por primera vez oyó silbar las balas. Cuenta el señor Pedro: «Pues verá Vd. Estábamos

en el cuartel ya preparados cuando llegaron los sublevados y empezaron a tirotearnos. Yo tenía muy bien apuntado mi cañón y barrer la calle y no dejar ni uno, pero el coronel no nos dejó tirar. (Aquí vuelven a llorarle los ojos de risa). En vista de que no podían hacer nada, marcharon a la estación y allí montaron en un tren para atacar a Alcalá de Henares. Allí nos tocó ir a recoger los soldados que habían sido abandonados por los oficiales. Los encontramos llorando, pero cuando les dijimos: a vosotros no os pasa nada porque fuisteis mandados y sinó aquí estamos nosotros que somos compañeros, enseguida se vinieron tan contentos. Aun me acuerdo de unas coplas que se cantaban por Madrid en aquella época:

*La hija de Villacampa se fué a Madrid por todos los sitios que iba la miraban [con frenesí.*

*Se fué en casa de Sagasta con el corazón partido*

*a llorar por su padre del alma*

*a llorar por su padre querido.*

*Los soldados de la guardia no la dejaban pasar*

*¡Ay! mi padre de mi alma que le van a fusilar*

*El ministro se confundía, oyéndola suspirar*

*¡que cosas no le diría que hasta el ministro se echó a llorar.*

«Por eso yo tenía ganas de ver esta República—sigue—.Y esto me causa gran satisfacción, sobre todo por tener a Azaña de Ministro de la Guerra. Mire Vd.; en todo lo que yo recuerdo, nunca hubo un ministro como este: mandó a todos los militares para casa sin rechistar».

De sargento el hombre no lo pasó muy bien. Tenía 48 pts. de sueldo; de las que la comida le llevaba 22'50 y el resto lavar la ropa y reponer el uniforme, Y para recalcar lo mal que estaban me dice que «en aquella época no cababan los sargentos». A los cuatro años de servicios y cuando estaba a punto de ascender, fue separado del ejército con otros varios por una escapada nocturna, a la vuelta de la cual les esperaba el oficial de guardia.

Luego fué criado de unos señores de Salamanca y, cansado de

esta vida tranquila, como buen castellano conquistador de otros tiempos se reenganchó como voluntario para Cuba, con 50 duros al año, y allí pasó los cuatro años de la campaña. Pero sus aventuras en aquella isla merecen capítulo aparte

CLAUDIO PENZOL Y VIJANDE

**En Recordatorios**

para primera comunión, y funerarios, acaban de recibirse los más artísticos modelos, especialmente para jóvenes y niños, en

Gráficas LA COMARCA

**Después de las Elecciones**

**NUESTRA ACTITUD**

Durante la pasada campaña electoral no ha dejado de hacerse algún que otro comentario, para todos los gustos, sobre la neutralidad observada por EL ALDEANO y sus redactores (por lo menos, la mínima parte de su redacción que no tuvo la suerte de estar ausente esos días). Como es lógico, en los comentarios se reflejaba, ante todo, la naturaleza del comentarista y así, mientras que gentes de esas para quienes la política es ante todo una industria, trataban de encontrar motivos a tono con su bajeza, otros, con una idea mas noble de si mismos y de los demás apuntaban mas alto en sus juicios.

A estos últimos—los primeros no nos interesan—les recordaremos lo que dijimos semanas atrás, al anunciar nuestro propósito de permanecer alejados de la lucha: no interveníamos en ella por juzgarla, en gran parte, inútil, y por que no nos interesaban las tendencias o programas de las fuerzas frente a frente. Esto, pasado ya el apasionamiento de los días pasados y mas capaces todos—es de esperar, al menos—de pensar con tranquilidad, queremos repetir hoy, ampliándolo, mas que para explicar nuestra conducta pasada—sin importancia, al fin y al cabo—para anunciar la futura.

Si no apoyamos el Partido Reformista, hoy Republicano liberal demócrata, no es por desrechismo de mas o de menos,

que eso de derechas e izquierdas nunca nos preocupó gran cosa. Algunas de nuestras convicciones mas arraigadas (por ejemplo, en lo tocante a las autonomías regionales) pugnan con lo defendido por el reformismo en estos últimos años y, en general, no tanto, ¡su programa como su reacción ante los acontecimientos, parecen indicar un modo de pensar exclusivamente encerrado en los límites del liberalismo clásico, y poco apto, por tanto, para hacer frente a los problemas del Estado moderno y de los tiempos de cambio y trasmutación de valores que atravesamos.

Esto no tendría demasiada importancia si en el reformismo local hubiera habido posibilidad de desarrollar una política inteligente, a tono con los tiempos. Pero esta posibilidad—que existió alguna vez—cada vez se hacía mas remota y, en cambio, insensiblemente, y es casi seguro que sin que fuese propósito consciente de nadie, se desarrollaba, de hecho, un modo de actuar y de ver la política, sin gran diferencia del que, a principios de siglo, vino a combatir el partido independiente. La consecuencia lógica fué que quienes mirasen hacia el porvenir y comprendiesen que los tiempos son de cambio y evolución, se les hizo irrespirable la atmósfera del reformismo castropolense y, en cambio, viviesen en ella, como pez en el agua, todos sus

**El Fantasma de la Tuberculosis**

Por J. Valdés Lambea

**CONTINUACION**

El tuberculoso que espectora y que va por todos lados, por paseos y cafés, haciendo equilibrios al borde de la tumba, pero sin acabar de caer en ella, es un sembrador silencioso de la muerte.

El día en que la gente se convenza de la trascendental importancia que tiene el esputo en la propaganda de la tuberculosis y en que es absolutamente necesario hacer al esputo guerra sin cuartel, el número de defunciones por tuberculosis habrá disminuido extraordinariamente.

Se admite como hecho perfectamente comprobado que los bacilos tuberculosos pueden infectar al individuo penetrando no solamente en el pulmón con el aire que respiramos, sino en el estómago y en los intestinos con los alimentos «Se puede contraer la tuberculosis tragando esputos que contengan microbios, comiendo alimentos infectados por un tuberculoso o llevando a nuestras bocas las manos sucias con esputos u otros materiales que contengan microbios de la tuberculosis».

Está demostrado que la leche de mujeres tuberculosas con-

tiene microbios y que un niño hijo de padres sanos puede hacerse tuberculoso si mama de una mujer que padezca la enfermedad y es un hecho positivo también que la tuberculosis de las vacas es perfectamente transmisible al hombre y que la leche de las vacas enfermas contiene microbios de la tuberculosis y que puede transmitir la enfermedad.

De todo esto se deducen consecuencias trascendentales. «Dada la frecuencia de la tuberculosis en las vacas y el uso grande que hacemos de la leche, se tendrá especial cuidado de suministrar a los niños leche hervida, sobre todo por la facilidad con que el niño contrae la tuberculosis».

«Toda persona que se infecta las manos con materias tuberculosas (esputos principalmente), será extraordinariamente limpia y procurará en todo caso no llevar a la boca las manos sucias y extremar los cuidados de limpieza al tocar los alimentos».

**Las moscas.**—En la propaganda de la tuberculosis intervienen, jugando un papel transcendental, las moscas. La mosca, tan pequeña, es un enemigo formidable. Las patas y la trompa de las moscas se encargan de transportar microbios de acá para allá y de diseminar las enfermedades. Depositán estos microbios, que toman de los excrementos, de los esputos y del pus de las mismas llagas, sobre nuestros alimentos y sobre nuestras mismas bocas si nos descuidamos o mientras dormimos. En los países cultos que se preocupan de estas cuestiones de higiene, se hace

CONTINUARÁ



antagonistas de antes. Parece como si hubiera habido algún interés en limitar, en el tiempo y en el espacio, la acción de aquel movimiento emancipador, surgido aquí hace cinco o seis lustros; por lo menos, se ha conseguido plenamente, y hoy, por buena voluntad que en ella se ponga, es imposible ver en el reformismo de Castropol porvenir de ninguna clase. Tendrá todos los nuevos apoyos que quiera, pero le falta el más importante si ha de perdurar: la juventud.

Del republicanismo surgido en torno a Albornoz, en estos últimos años, ni hablar. Del reformismo no nos interesa el programa y la tendencia; de este conglomerado híbrido, ni el programa, ni la tendencia, ni los hombres.

Hay en la provincia otro partido considerable, el más considerable después (o con; no vamos reñir por eso) del reformista: el partido socialista. No compartimos las masas de las especies que sus enemigos vierten contra él en la actualidad; creemos por el contrario, muy en su punto los juicios que mereció a Sánchez Román, en su reciente discurso, el partido socialista. Pero no podemos apoyarlo por una razón sencillísima: porque no somos socialistas.

Como el socialismo y como otros partidos más—incluso partidos católicos—no anquilosados en formas periclitadas, deseamos ardientemente la substitución de la economía capitalista, fuente de injusticias y calamidad sin cuento. Queremos un régimen económico y político en el que todos los hombres, económicamente libres, puedan desarrollar libremente su espíritu. Pero no creemos que el marxismo—que, como sistema económico se resquebraja por algunos sitios visiblemente—conduzca a ello. Sacará de unas manos y pondrá en otras el control de la economía; pero siempre quedará sometido a ella, en vez de ser su dueño, el hombre completo, el hombre de carne y hueso y... espíritu que no es solo «homo faves» sino otras cosas que, con su visión parcial, ignora el pensamiento marxista.

Si adscribimos provisionalmente, pues hay otros grupos—al reformismo la representación de la burguesía y al socialismo la del proletariado, ¿que queda?

Queda, precisamente, la porción más numerosa de la población asturiana, que no es ni burguesa ni proletaria: la población campesina, con intereses opuestos a los de los otros dos sectores y necesidad de hacerlos valer frente a ambos.

Siempre hemos visto con simpatía, en estas columnas, el resurgir del espíritu aldeano, y, hemos hecho cuanto estuvo en nuestra mano para cooperar a él. Hemos creído siempre que la autoorganización de Asturias, con arreglo a normas propias, había de venir de ese renaci-

miento de la aldea, tomada como base de nuestro vivir regional. Hemos pensado, además, que el impulso definitivo a nuestra economía había de venir, necesariamente del campo, como vino en el siglo pasado a otros países de condiciones análogas.

Pero en esos países (Dinamarca, v. gr.) el campesino tenía tras de sí una siembra cultural que aquí falta. Quizá por ello, el movimiento agrario es, hasta hoy, en Asturias un impulso, una vaga sensación de solidaridad, todo lo poderosa que se quiera, pero, por ahora, sin una clara conciencia de sus fines. Ello se debe, casi exclusivamente, a que los «leaders» que les han salido a los campesinos han mirado más a lograr un pequeño fin político inmediato que a construir un gran porvenir con sacrificio; han preferido repetir lugares comunes lacrimosos, a romperse los codos buscando soluciones y educando a sus masas para ellas. Con el tiempo, todo se logrará pues el movimiento campesino es demasiado fuerte para que lo malogre la inepticia de nadie.

Entretanto, por lo que toca a nosotros, seguiremos como hasta aquí, ayudando en lo que podamos al resurgimiento de la aldea—que es el de Asturias—según nuestro leal entender. Y cuando los aldeanos piensen en aldeano y no con argumentos hechos para otros, cuando oigan la voz de la tierra en vez de la de charlatanes con ganas de figurar, cuando se den cuenta que más vale ir solo que mal acompañado, nos tendrán completamente a su lado.

Pero es que, además—señores reformistas, señores socialistas y señores campesinos—la política está ya ocupando demasiado sitio. Quizá como reacción después de los siete años en que solo los elegidos podían intervenir en ella, ahora nos la encontramos en la sopa. Mal por mal, claro, preferimos este. Pero no es para tanto.

Después de todo, la política no es—como se dice en otro lugar de este número—mas que conquista del poder, para favorecer la respectiva clientela. Hay mucha gente a la que eso interesa; a nosotros, por lo menos, no.

Lo que nos preocupa es una reestructuración de la vida asturiana, de acuerdo con su naturaleza íntima. Puede ser para ello la política, un medio excelente. Pero también puede echarlo a perder, como suele echar a perder las cosas un poco delicadas en que mete la pezuña. Por tanto, nos preocuparemos, mas que de la política, de limitar la política—en lo que de nosotros dependa—a sus justas proporciones. Sobre todo, a impedir que se mezcle en lo que atañe a la cultura o a la producción, pues nueve veces de diez lo echa todo a perder.

Que busquen, pues, votos y ambiente los políticos donde puedan; pero en aquello de que depende otro porvenir, desde ahora y con toda energía lo de-

cimos: se acabó.

Somos gentes incapaces de soportar un discurso de propaganda, o de leer un periódico de partido, de esos que se escriben con falsilla y creyendo que todos los lectores son tontos. Nos reservamos el papel—tan necesario en toda República bien organizada—de decir las cosas desagradables a todo el mundo. Papel molesto, pero único que cuadra a quienes—con todo y ser pocos y sin importancia—les viene demasiado estrecho el papel de comparsas.

Y ahora, para terminar, dos palabras sobre los resultados de las elecciones. Algunos de los elegidos por primera vez—de la villa y de fuera, de unos y otros—nos parecen unas verdaderas calamidades para el municipio; a otros no les conocemos y no podemos formar juicio. Nos agrada ver en el Ayuntamiento a D. José Yanes, hombre ponderado y ecuánime, que vivamente deseamos sea elegido para alcalde pues, a nuestro juicio, es el más apto. También vemos con gusto, entre los nuevos concejales, a D. Manuel Pérez, de San Cristóbal, hombre de iniciativas y buen juicio, e igualmente, a nuestro corresponsal de Barres, Angel Pérez. Sentimos la ausencia de Luis Campón y de José M.<sup>a</sup> Fernández, que hubieran llevado a la Corporación aquello de que precisamente está más necesitado; un poco de juventud. Y ahora, a cada cual según sus actos.



OBRAS NUEVAS

Novela: Balzac: «La paz del hogar»; «La musa del departamento» la última encarnación de Vautrin; «El primo Pous»; «Honorina»; «El reverso de la historia contemporánea»; Baldomero Lillo «Sub sole»; Pocaterra «Vidas oscuras».

OBRAS EN DEPOSITO

Se recuerda a las Bibliotecas Filiales que tengan en su poder obras enviadas en depósito con anterioridad al primero de año, que deben devolverlas con la mayor urgencia posible.

Las que lo desén pueden llevarse, después, otros volúmenes diferentes, igualmente en calidad de depósito temporal.

Venta

A voluntad de su dueño, se vende la casa n.º 17 de la calle de Figueras, con su huerta por la espalda. Véanse con D. Marcelino Candaosa Castropol.



Las elecciones

Como si fuéramos bandoleros o gente ruin, nos visitaron, con motivo de las elecciones, muchos gendarmes con sus fusiles. O, mejor dicho, con sus porras de goma, quizá más eficaces y menos peligrosas que aquéllas para jaleos de poca monta. Los civiles no eran novedad apreciable; la sensación del día fueron los Guardias de Asalto que causaron una inmejorable impresión en los mas de los ciudadanos, por su eficaz y sobria manera de actuar, y entre muchísimos ciudadanos por su estatura y su marcialidad.

La «gente ruin» era toda de importación, y cada bando se la había procurado donde pudo: ministros de Sama y Langreo pertenecientes a la U. G. T. los unos y obreros de Gijón pertenecientes a la C. N. T. los otros.

Desgraciadamente, los de Asalto se dedicaron a hacer una redada con estos últimos, encerrándoles en el Ayuntamiento mientras que los demás quedaban sueltos y ello nos privó a los indígenas del espectá-

culo que nos hubieran proporcionado ambos bandos, liándose a bofetadas o a tiros por dos leiras de mas o de menos. Tendremos que seguir enterándonos de la lucha de socialistas y sindicalistas por la prensa, perdida esta ocasión única de verlos actuar de cerca.

Aparte de bastantes excesos verbales, los únicos actos de violencia registrados—que separamos—fueron la pedrada que al salir del Colegio recibió D. Arturo Sanjurjo, en Barres—y que, afortunadamente, no tuvo importancia y la tentativa de romper la urna en Castropol, que con su enérgica actuación evitaron los Guardias de Asalto saliendo todo bicho viviente por las ventanillas o por donde pudo.

El resultado de las elecciones es el siguiente:

CASTROPOL-FIGUERAS

Han sido elegidos: D. Marcelino Candaosa; D. José M.<sup>a</sup> Pardo, D. Benjamín Freije, D. Ramón García Bustelo, D. José A. Yanes y otros señores de Figueras cuyo nombre no recordamos, todos Republicanos Liberales Demócratas.



**BARRES-TOL**

D. Manuel Viña y D. Angel Pérez, socialistas; D. Manuel Pérez San Julián y otro señor de Tol, agrarios; D. Arturo Sanjurjo y D. José Antonio Rodríguez, R. Liberales Demócratas.

**BALMONTE-PRESNO-SEARES**

D. Angel Pérez, radical-socialista y D. Francisco Fernández, liberal-Demócrata.

El partido de D. Melquiades Alvarez obtuvo, pues, 9 puestos y las izquierdas 5.

A fin de que futuras elecciones se desarrollen en un ambiente de mutua tolerancia y respecto y sin molestias para nadie, sería conveniente que, por quien correspondiera, se adoptasen las siguientes medidas:

Las tabernas cerradas durante todo el día; prohibición absoluta de palos, bastones y otros argumentos de igual eficacia contundente, así como armas, para lo cual la Guardia Civil cachearía a cuantos se aproximasen al colegio; prohibición de estacionarse nadie en 200 metros a la redonda de cada colegio, excepto tres o cuatro repartidores de papeletas de cada bando. Esto con objeto de evitar el triste espectáculo de gente que es llevada a votar por un brazo y el no menos triste de que quien vaya votar tenga que oír toda clase de impertinencias; prohibición de que intervengan en la lucha ni entren en los pueblos gentes forasteras, a quienes nada va ni viene en la lucha y que solo vienen a complicar las cosas.

Esto sería preferible que se lograra por mutuo acuerdo de los contendientes.

**Desde Piñera**

**BODA DISTINGUIDA**

Días pasados contrajeron matrimonio en nuestra Iglesia parroquial, el joven amigo nuestro José

Antonio García González, con la Srta. Cecilia López de la Torre. Los dos, vecinos de Las Campas.

Desde estas líneas enviamos nuestra cordial enhorabuena, tanto a los nuevos cónyuges como a sus familiares.

**NATALICIOS**

Dió a luz en El Valín, una hermosa niña la esposa de nuestro especial amigo D. Juan Martínez Díaz. Al recibir las aguas bautismales se le impuso el nombre de Elena.

En San Cristóbal, D.<sup>a</sup> Josefa García, esposa de D. José M.<sup>a</sup> Pérez, dió a luz también un robusto niño.

Y en el Esquilo, también nació un hermoso niño, hijo de D.<sup>a</sup> Balbina Fernández, y de D. Laureano López.

Felicitamos hondamente a los padres de los recién nacidos.

**TRASLADO**

De Salias, donde habían permanecido desde niñas, cambiaron de residencia para Ribadeo, las simpáticas vecinas Antonia, Carmen y Laureana F. Suarez, acompañadas de su hermano y los padres.

Felicitamos a dichas jóvenes por hallarse tan contentas en la vecina villa.

**POLITICA POR LAS COCINAS**

Ya unas semanas antes del día veintitres no se oía por las cocinas mas que los nombres de Angel Menéndez, Melquiades Alvarez, Agrarios, Reformistas, etc., todo con el mayor orden, pero la víspera de las elecciones no se veían sino pasar caballeros en sus caballos dando vivas. La cosa iba tomando empuje, cuando el día 23 nos personamos hacia El Esquilo y aquello era una verdadera feria, coches cargados iban a Barres y Tol, volvían al instante otra vez cargados y así estuvieron hasta las cuatro de la tarde que comen-

zó ha verificarse el escrutinio, venciendo en los dos colegios de Barres y Tol los Agrarios-Socialistas, en el primero por 16 votos y en el segundo por 5.

Nuestro gusto sería que se realizasen tan siquiera una vez al mes porque verdaderamente se pasó bien.

**VIAJEROS**

Después de pasar las vacaciones de primavera en su casa de Santirso de Abres, llegó hace días nuestra maestra Srta. Elisa Lavandeira acompañada de su hermana Justa.

También llegó estos días de Buenos Aires nuestro íntimo amigo José García de Santiago. Bienvenidos.

Pasó unas horas entre nosotros la hermana de D. Ubaldo Gayol D.<sup>a</sup> Joaquina Gayol, la que siguió su viaje a Luarca.

Salió para Cuba, después de pasar un año con los suyos don Ignacio Lastra, de Las Campas. Buen viaje.

**EL CORRESPONSAL**

Piñera, 29-4-33.

**Castropol**

**NECROLOGIA**

En su casa de Caldejó de existir el martes 25 del actual el conocido cantero D. Leonardo García, cuyo entierro, celebrado en la tarde del día siguiente, constituyó una imponente manifestación de duelo, muy concurrida.

A sus hijos, hermano y demás familia, nuestro sentido pésame.

A la hora de cerrar este número llega a nosotros la noticia de haber fallecido el niño Pepe Montero, aquejado hacía tiempo, por

una grave enfermedad al corazón. A sus padres, hermanos y demás familiares, nuestra sincera condolencia.

**VISITANTES**

Con motivo de las elecciones fueron muchos los visitantes distinguidos que honraron con su presencia nuestra villa.

Aparte de los milicianos socialistas y sindicalistas, de que se habla en otro lugar, estuvieron aquí —que recordemos— los diputados D. Angel Menendez, D. Amador Fernández y D. José Díaz Fernández, los Alcaldes de Tineo y Luarca, un concejal de Oviedo cuyo nombre ignoramos, (que no cesó de dar la tabarra al público durante la elección) y algunos más.

Del bando reformista, D. Antonio L. Oliveros, el conocido periodista director de «El Noroeste», D. Mariano Merediz, ex-diputado provincial, D. Alfonso Fernández, presidente de la juventud reformista de Gijón y varios jóvenes de Oviedo y Gijón cuyos nombres no recordamos, excepto los de los Srs. Rivero (hijo del conocido escritor, ya fallecido, Juan Rivero), Mori y Hevia.

**VIAJEROS**

Han salido: para la Coruña, don Segismundo Pérez; para Oviedo, D. Alejo Gayol y de S. Juan, don Manuel Muíña,

**Domingo F. y Fernández MECANICO RELOJERO**

Reparaciones en: Máquinas para coser, bombas para pozos, bicicletas, relojes, máquinas parlantes, instalaciones de cuartos de baño, soldaduras de todas clases, y venta de la sin rival máquina para coser Hispania, EL ESQUILO (PIÑERA)

**No poseer libros—dijo Ruskin—es el abismo de la pobreza: huye de ella.**

Los vecinos del Concejo de Castropol son afortunados en este particular, pues poseen

**4.300 volúmenes**

escogidos entre «los grandes libros ejemplares y los pequeños libros útiles» del mundo y distribuidos en las bibliotecas de

**Castropol, Tol, Figueras, Balmonte, Seares, Barres, San Juan de Moldes y Piñera**

Todos pueden llevar a casa hasta cuatro de una vez SIN PAGAR NADA, siempre que se comprometan a devolverlos en el plazo de un mes y a no mancharlos ni estropearlos.

**“Dime lo que lees y te diré quien eres”**